

**CINCUENTA
FELICIDADES**

Desde su nacimiento en el primer trimestre de 1.996, como si de un pequeño milagro se tratara, el Vestigium Viae, – expresión que, para quien sea de “ciencias”, significa la “huella del camino”–, ha sido fiel a su cita trimestral y no ha fallado ni una sola ocasión. Y aunque los milagros sí que existen en el Camino, no es menos cierto que la publicación de una revista de estas características no se debe exclusivamente a la magia jacobea sino al esfuerzo callado y constante de unos pocos, alocados y románticos peregrinos que hacen posible que cada tres meses, el Vestigium Viae llegue puntual a vuestras manos.

De los primeros números a cuatro páginas, pronto se pasó a las seis. El salto a las doce páginas allá por el año 1.998 fue una pura acrobacia completada incluso con una tira de comic a mediados de 1999. En la primavera de 2001 hicieron su aparición las portadas y contraportadas en color. Se dio el salto confiando y apostando por la seriedad y la valía de los colaboradores quienes de forma desinteresada y altruista, han puesto todos ellos su granito de arena hasta hoy.

Podríamos nombrar a todos los que hasta la fecha han desgajado un trocito de vida para plasmarlo en negro sobre blanco, han agudizado su ingenio, han pulido su escritura, se han documentado, han indagado o sencillamente, han dejado que su imaginación volara. La literatura, la historia y la experiencia personal nos

han dejado páginas preñadas de leyenda, de vivencias, de caminos íntimos y corales, de hospitalidad, de ternura, de sonrisas, y también de alguna que otra lágrima. La lista, afortunadamente, es muy larga y preferimos no citar individualidades para no olvidarnos de nadie.

En algún momento pensamos que este número, el CINCUENTA, que hoy llega a vuestras manos, debería ser un número especial, una edición extra, con el doble de páginas y el doble de colaboraciones. Pero la prudencia y la razón se han impuesto con humildad. Si no fuera por la portada que refleja un poco la historia de estos cincuenta números, y también por estas líneas; este número sería uno más, tan trabajado como cualquier otro, editado con la misma ilusión que el anterior y con el mismo entusiasmo que con el que esperamos publicar el próximo; en definitiva, una etapa más en nuestro camino a seguir: el de afirmar un paso antes de dar el siguiente.

Sirvan también estas líneas como reconocimiento y gratitud a los fundadores de esta asociación por su labor continuada a lo largo de todos estos años. Especialmente a quienes intuyeron las raíces de un sustrato jacobeo entre Montserrat y San Juan de la Peña, a quienes con el bote de pintura en la mano, buscaron y marcaron con ilusión las primeras flechas de un Camino que, sin pertenecernos, “es” el nuestro; de un Camino en el que la hospitalidad se extiende como auténtico “vestigium viae”, y en el que cada vez es más habitual oír al pasar a modo de saludo, “Buen Camino”, “Bon Camí”.

A los que nos leéis, a los que colaboráis, a los que habéis hecho posible llegar hasta aquí, en nombre de una renovada Junta Directiva, gracias y FELICIDADES.

